



Diódoro Carrasco Altamirano

La pelea por el presupuesto

Siel proceso de aprobación de la Ley de Ingresos representó una batalla trepidante entre las fuerzas políticas y económicas, dentro y fuera del Congreso, por ver de dónde iban a salir los recursos del presupuesto; el paso siguiente y obligado, la pelea por la asignación del presupuesto, no le va a ir a la zaga, pues aquí de lo que se trata básicamente es de saber a quiénes, a qué prioridades y zonas del Estado mexicano irán de manera preponderante esos recursos.

De entrada, todos saben que una parte gigantesca (aproximadamente 90 por ciento) del presupuesto está asignado a áreas y sectores inamovibles, esto es, al gasto corriente y la reproducción del enorme aparato estatal que incluye el gasto educativo, salud, seguridad y el de los tres poderes, así como la infraestructura en proceso y los programas sociales de combate a la pobreza. La parte programable —repartible pues— del presupuesto es mínima, cerca de 8 por ciento, y ésa es la que se disputan con furia los diversos factores de poder gubernamental.

Como aprobar el Presupuesto de Egresos de la Federación es facultad exclusiva de la Cámara de Diputados, y en ella el PRI (con su aliado el PVEM) tiene mayoría, el interés de la opinión pública está volcado, a tres días de que venza el plazo constitucional para que se apruebe el presupuesto, en ver qué hace el PRI con esa mayoría, si se comporta como un partido con sentido de Estado o sólo bus-

ca la parte del león de los escasos recursos disponibles.

Ciertas señales, entre ellas su propuesta de recortar los recursos de los programas sociales como Oportunidades o el de becas, o bien la de transferir el manejo de estos recursos a los gobiernos estatales, advierten de una intención abusiva y electorera. Incluso la justa crítica que hacen al funcionamiento de muchos programas federales se ve empañada porque se adivinan fines ulteriores. Podrán "mayoritar", pero se van a ver muy mal y, además, el Ejecutivo siempre tendrá el recurso del veto.

Los diputados priistas hablan también de recortar en 100 mil millones de pesos el gasto del gobierno federal, a lo que Hacienda sensatamente ha respondido que se recorte el gasto de todos los niveles de gobierno, no sólo del federal. Austeridad para todos. Y eso ya no les pareció a los gobernadores. Tampoco les convence mucho la idea de poner en acto las acciones de transparencia a que están desde hace tiempo comprometidos los gobiernos estatales.

Sobre la mesa está también la acusación de Hacienda de que los estados incumplan sus compromisos para hacer obras conjuntas con la Federación, retienen los impuestos federales que deben enterar a la Tesorería y no siempre usan los recursos de programas sociales e infraestructura para esos fines.

En respuesta, el PRI dice que siempre no le convence la desaparición de

tres secretarías federales (Turismo, Función Pública y Reforma Agraria) anunciada por el presidente Calderón, amenazan con darle reversa, pero insisten en una austeridad de dientes para afuera, sombrilla de intereses y clientelas.

El presidente Calderón ha estado llamando en estos días a los actores políticos, en particular a los parlamentarios, a que no reduzcan el gasto a los programas sociales. Enfáticamente hizo un "respetuoso llamado a los legisladores de todos los partidos para que México, en 2010, cuente con una asignación eficaz, justa, equitativa, solidaria de los recursos disponibles... para atender las necesidades más urgentes de los mexicanos que menos tienen". Pero no está claro el eco que puedan despertar sus palabras.

Dicho de manera sintética, el PRI lo que quiere es maniar al gobierno federal, despojarlo de algunas de sus facultades y prerrogativas, y pasarlas, si se puede, a los gobiernos —priistas— de los estados, bajo el manto de la austeridad. Por su parte, el PAN se opone a estos intentos, pero no tiene los votos ni la fuerza para impedirlo. El PRD y sus partidos aliados, al parecer, se conforman con que haya una distribución "equitativa" a las entidades donde gobiernan (en particular el DF), y defender algunos temas simbólicos, como el presupuesto de la UNAM, etcétera.

Muy pronto veremos si las propuestas priistas de hacer los "recortes adecuados" a la iniciativa presidencial de Presupuesto en efecto lo convierten en un instrumento de desarrollo, o será otra



vez la vieja historia del gasto con destino electoral y el clientelismo reloaded. ■■

Incluso la justa crítica que hacen al funcionamiento de muchos

programas pero se van a ver muy mal y, además, el Ejecutivo siempre tendrá el recurso del veto

federales se ve empañada porque se adivinan fines posteriores. Podrán "mayoritear",

